

8.

Señor D<sup>no</sup> J<sup>n</sup> Maria Gutierrez

Santiago Agosto 3 de 1845



Dichoso tú mi querido amigo, que puede escribir  
a los suyos largas i afectuosas cartas en que  
su preciosa alma se derrama en afectos i  
recuerdos. Dichoso! Yo tengo que decir el triste  
chapul de un oso, descontento con mis amigos, priva-  
do de ganarme no por sorpresa, sino a fuerza  
de mano i tiempo el corazón de aquellas a que  
les estimo. Los desecuido, a fuerza de no enten-  
dernos quedo puesto, sin intencion i solo de esto  
fuera de la Comunidad de las simpatías.  
Imajínese que acen diez dias que quiero escri-  
rte que ayer proteste ante mí, acerte a i indife-  
rente i míi estenramente, i que con ya las tres  
cuarto i a penas puedo principiar. Desordenes,  
verozza, de atención! Di no por lo menos. Estoi  
ocupado con este maldito Rebuyen que me  
aca los ojos, i por una medida puramente  
hienica me propongo sacarselos ya. Pe-

avocado a sido V. en no meterse con la politica  
Este es un metier, infame i molesto es me  
el de sacar omnigueros. Se que aullado V. una  
casa quinta, con exposicion al mar, aire fresco,  
alguna reputacion, i sobretodo separada del  
contacto del mundo. Anacoreta o tibarita  
del espiritu como lo envidio. Diga si estubiere  
yo en ese congreso me moriria de fastidio i ari  
lo que Argentina yo por acer algo, Argentina el  
fruto prohibido.

Escrivio V. mi salutation editorial en el  
Mercurio i se la agradezco. Si no fuera pe  
riodista yo, ubiera creído que la chanza era  
perada; pero como soi del metier, comprendi  
que aia V. con el Argentina lo que yo e echo tanto  
veces con otras cosas peores. No vaya V. a tener  
la falta de gusto de entrar en explicaciones  
sobre este punto. Como criatura racional,  
yo me creo Argentina lo que vi de verdad en tu  
apreciacion Argentina me bastaria para ponerme  
muy aise.

Suelven los agnosceros, i nose que aacome

para mandar Madonnas allí para que estén  
prontas a salir en todas direcciones. Ahí era  
querido mandarle al Fines; y que se lleven  
a Francia, y la Russena cargue con el  
resto a Montevideo. No se encargará de  
despacharlas por todos esos puntos. Una

mala biblioteca del  
Congreso  
No tengo tiempo de extenderte <sup>mi</sup> ~~mi~~ <sup>congreso</sup>  
na. Como na de Revista? Sabe V. que cada  
vez que pienso en escribir para ella siento  
que no estoy a la altura de la publicación; i  
me acorto creyendo que V. quiere alzar en ese  
coche de cuatro ruedas un six, un pobre  
patán! i lo peor es, que preocupado de este  
modo, no pienso en materia ninguna. Apun-  
tame los asuntos, que crea que me convienen, i  
dará Dios sabe q'.

A Peña a frias que determinen de lo, dos  
cajonitas como mejor convenga.  
Verá V. en el Progreso que no así nada de B. A.  
por el correo que a llegado.  
Sea pues, mi amigo i mande ~~me~~  
Desempeño ~~Tarminca~~

Nº 296. — [8-VIII-1845. De Domingo Faustino Sarmiento, Santiago de Chile,  
a Juan María Gutiérrez, Valparaíso. Autógrafo.  
Archivo Gutiérrez C. 8 C. 32 L. 1 C. 2.]

/Señor don J<sup>n</sup>. María Gutiérrez.

Santiago, agosto 8 de 1845.

D.

¡Dichoso V. mi querido amigo que puede escribir a los suyos largas i afectuosas cartas en que su preciosa alma se derrama en afectos i recuerdos! ¡Dichoso! Yo tengo que hacer el triste papel de un oso, descortez con mis amigos, privado de ganarme no por sorpresa sino a fuerza de maña i tiempo el corazón de aquellos a quienes estimo. Los descuido, i a fuerza de no entendernos quedo puesto, sin intención i solo de echo, fuera de la comunidad de las simpatías.

Imajínese que acen diez días que quiero escribirle, que ayer protesté acerlo oi indefectible i mui estensamente i que son ya las tres i cuarto i apenas puedo principiar. ¿Desorden, pereza, desatención? Oi no por lo menos. Estoi ocupado con este maldito Rebujón que me saca los ojos i por una medida puramente ijiénica me propongo sacárselos yo. ¡Qué / avisado a sido V. en no meterse con la política! Éste es un *métier* infame i molesto como el de sacar ormi-gueros. Sé que a allado V. una casaquinta con esposición al mar, aire fresco, alguna vegetación i sobre todo separada del contacto del mundo. Anacoreta o sibarita del espíritu. ¡Cómo lo envidio! Quizá si estuviese yo en ese Edén me moriría de fastidio i aría lo que Adán izo por acer algo: morder el fruto proibido.

Escribió V. su salutación editorial en *El Mercurio* i se la agradezco. Si no fuera periodista yo ubiera creído que la chanza era pesada pero como soi del *métier* comprendí que acá V. con el Facundo lo que yo e echo tantas veces con otras cosas peores. No vaya V. a tener la falta de gusto de entrar en esplicaciones sobre este punto. Como criatura *racional* que me creo, juzgo lo que ai de verdad en su apreciación i esto me bastaría para ponerme mui ueco.

Vuelven los aguaceros i no sé qué acerme / para mandar cuadernos allí para que estén prontos a salir en todas direcciones. Ubiera querido mandarle al *Times*; quiero que lleven a Francia, i la Rumena cargue con el resto a Montevideo. ¿V. se encargará de desparramar por todos esos puntos esta mala semilla?

No tengo tiempo de estenderme como quisiera. ¿Cómo va de Revista? ¿Sabe V. que cada vez que pienso en escribir para ella siento que no estoy a la altura de la publicación, i me acorto creyendo que V. quiere alzar en ese coche de cuatro ruedas *and six*, un pobre patán? I lo peor es que preocupado de este modo no pienso en materia ninguna. Apúnteme los asuntos que crea que me convienen i aré Dios sabe qué.

A Peña i Frías que determinen de los dos cajoncitos como mejor convenga.

Verá V. en el *Progreso* que no ai nada de B. A. por el correo que a llegado.

Sea, pues, mi amigo i mande ([me]) a su se<sup>r</sup>.

Domingo F. Sarmiento. [*Rúbrica.*]

/Señor don J<sup>n</sup>. María Gutiérrez.

Valparaiso.

90

FRANCA.

SANTIAGO. [\*]